

Aporta neurociencia al proceso de aprendizaje



años formando extraordinarias personas



“Necesitamos, primero, entender el cerebro, tolerarlo, aceptarlo y desarrollarlo también”.

Jesús Amaya Guerra
Profesor del Departamento de Educación

Existe un campo muy amplio de temas pendientes por investigar en neurología, no solamente para fines educativos, sino para el mejoramiento de cualquier tipo de relación humana, afirmó Jesús Amaya Guerra, profesor del Departamento de Educación.

—
“Necesitamos, primero, entender el cerebro, tolerarlo, aceptarlo y desarrollarlo también”, sostuvo el doctor en Educación por la Universidad del Norte de Texas y profesor de la UDEM desde hace 30 años, además de ser egresado de Licenciado en Ciencias de la Educación de esta casa de estudios y de la Prepa UDEM.

El catedrático inició su relación con la UDEM en 1984, en la entonces Prepa Humberto Lobo, como Coordinador de la Academia de Matemáticas y Física, impartiendo las materias de **Hábitos de estudio, Cálculo, Álgebra, Física e Historia.**

Posteriormente, lo invitaron a ser Coordinador del Departamento de Educación y actualmente es profesor titular. En carrera, imparte las materias de **Didáctica, Educación y familia, Introducción a la Psicopedagogía, Teorías del aprendizaje, Diseño instruccional y Lectoescritura.** Por otra parte, en la Maestría en Ciencias de la Educación enseña las asignaturas de **Racionalidad del proceso educativo y Diseño curricular.**

Amaya Guerra se interesó en el tema de la “neurociencia” en el tiempo en que llevó sus estudios de posgrado. De ahí que decidiera cursar un posdoctorado sobre el aprendizaje basado en el cerebro a nivel de género, para determinar la forma en que aprenden el niño y la niña.

“El hombre y la mujer tenemos ciertas predisposiciones y tenemos que ayudar a ese

proceso de aprendizaje”, indicó el autor de “Padres obedientes, hijos tiranos”, “¿Por qué las princesas y los príncipes se convierten en brujas y sapos?” y “Homo sapiens pero brutus”.

El especialista en temas de aprendizaje y familia reveló que, actualmente, el índice de reprobación en las escuelas es mayor en el hombre que en la mujer. Para ello existen varias explicaciones, por ejemplo, que nadie sabe cómo enseñar al cerebro del hombre a que aprenda, según mencionó.

“Un elemento importante en el aprendizaje en el hombre es la actividad física”, estableció el docente, “el niño necesita hacer ejercicio para poder aprender”.

Sin embargo, destacó Amaya Guerra, algunas prácticas del sistema educativo actual van en contra de estas características del varón escolar. Por ejemplo, algunas escuelas han disminuido el tiempo del recreo y las clases de educación física. Otras incluso han impuesto reglas que desalientan el proceso natural de aprendizaje masculino, como prohibiendo que el niño corra o juegue con pelotas durante el receso.

“Esto perjudica enormemente el aprendizaje del niño: incrementa mucho su hiperactividad, incrementa su déficit de atención; cada vez tenemos niños más distraídos, más inquietos en el salón de clase y luego tienden a medicarlo, cuando lo que el niño necesita es la actividad física, porque es la forma de tener autocontrol”, explicó.

En cambio, la necesidad de la niña es más verbal: en el descanso, las niñas se sientan a platicar y, aunque también necesitan la actividad física, no es tan determinante como en el niño.

“En el salón de clase hay que manejar el aspecto emocional, el proceso de disciplina es diferente: con la niña hay mucha persuasión y el diálogo con ella generalmente sale adelante. En cambio, el niño necesita más estructura, más reglas, más límites, para que pueda reaccionar positivamente en el proceso de la escuela”, señaló.